

"Bar Paradise", Poesía Experimental de Valparaíso

Por Manuel Peña Muñoz

EN las ediciones "Tirita Negra" de Vida del Mar, aparece en diciembre de 1968, al finalizar los festivales de los 450 años de Valparaíso, la "primera entrega" del libro "Bar Paradise" del escritor y poeta porteño Eduardo Correa. El libro, cosido, bien impreso y sin numeración de páginas, constituye una interesante muestra de la poesía experimental que se está escribiendo en nuestro país. Al lado de las verdaderas avalanchas de libros pertenecientes a la poesía clásica y sus offshoots de poesía sentimental romántica, más por señora del poeta y antiguos soñistas inscritos en diabólicas asociaciones de escritores, sorprende este libro marginal de poesía apocalíptica, que viene a ser el otro lado de la medalla de tanta poesía chauvinista ensalzadora de cerros, volantines y ascensores.

Eduardo Correa es un poeta perteneciente a una joven generación de escritores que, además de inspiración, posee preparación. La formación universitaria, la academia de Correa, sus estudios de postgrado de lingüística, literatura y semiótica, están latentes en este tomito de versos modernos. No hay arbitrariedad en sus juegues verbales ni tampoco azar, sino formas a veces desconcertantes que obedecen a intenciones programadas.

El "hablante lírico" se aboca a la tarea de recrear Valparaíso, consider-

rado como un espacio poético. Pero no hay aquí evocación nostálgica a la marinería tradicional de gaviotas y calles empinadas, sino expresión auténtica de la experiencia personal que se tiene en el lugar donde se vive. No es el puerto pintado a la acuarela o el de la tarjeta postal coloreada, sino el de escaleras derruidas, el de pasadizos insondables y el de calles en vías de descomposición. En los versos delirantes se alza una ciudad fantasmagórica, putrefacta, desmoronada, en símbolos de desolución. No por casualidad "en el cielo convergen aerolíneas y bombas de neutrones destruyendo ese recinto que nunca más será el mismo".

El nombre de "Valparaíso" se funde con el "Bar Paradise". Y en el juego de palabras hay también intención comunicativa. ¿Por qué "Bar Paradise"? Porque un bar es punto de encuentro, sitio de convergencia, lugar de salvación y perdición, espacio sordido para encontrar, encontrarse... y perderse, "Paradise", "Valparadise"... Evoca el paraíso perdido, lo que un día vivimos y hoy se ha vuelto locura y soledad.

Valparaíso, "Barparaiso", es un "recinto que no conduce a parte alguna" o "una hiriente procesión de genitiflexus lascivos" o la "secación impresa de la nostalgia"...

Las visiones son alucinantes: "Al-

día" de Verdi; una noche "del cincuentín"; en el Teatro de la Victoria, "banderas en los balcones descolgándose al viento"; mujeres que bailan en los dintelos de los bares y los eternos personajes mutos de Valparaíso, conversando en diálogo inaudito: el pirata Francis Drake, el fustilado Emile Dubois y la estatua del Duque de Caixas, bajo las palmeras de la Avenida Brasil, donde "el hablante lanza una moneda y pide que el azar/ le favorezca resueltamente".

Valparaíso ha sido llamada "la ciudad del viento", "puerto de nostalgia" y también "la ciudad de las estatuas viajeras". Estas cambian constantemente de ubicación, produciéndose insolitos encuentros, como el "lôte a tête" que sostienen en cierta Avenida, William Wheelwright e Isabel de Castilla. Eduardo Correa hace hablar a las estatuas en un diálogo delirante que tiene el respaldo atómico del Apocalipsis. A su vez, el narrador comunica esta poesía de colores acrílicos, el Visado del Malloco con la Victoria de Sarmoerense que puede estar reclamando un verso de Eliot con la música de fondo de un estridente Wurlitzer.

"Bar Paradise" es un lugar peligrosamente inseguro. Bajo la máscara, hay destrucción y pesadilla. El tiempo se

anula y sólo quedan visiones despojadas de un terrible fin de mundo como en el cuento "El Apocalipsis según Santiago" de Carlos Iturra o en "Huellas" de Jaime Quezada.

La escritura también asume forma de torbellino: es irónicamente decisiva, como una arena risible, criptica a veces, extrañamente hermética, desconectada en apariencia, diabólicamente experimental. El "ex-libris" del poeta —una vitrina impresa manualmente con un tampon de tintas resume visualmente su idea de develar las zonas desgarradoramente ocultas a partir de la nostalgia.

Eduardo Correa ha obtenido anteriormente un segundo premio en el Concurso de Cuentos "Paula" con el relato "La Mariela". En diciembre y el Cuadernillo "La rosa del Océano" le publicó el trabajo "Ensayo para un mismo texto de una voluntad resquebrajada" y en la antología reciente titulada "Contando el cuento" que agrupa a jóvenes escritores, figuran sus relatos "Osito de Felpa" y "Orillería de los Rancones Perdidos". Con "Bar Paradise" el narrador se perfila ahora como un poeta andar en la forma y dolorosamente lúcido y profético en el contenido.

Bar Paradise, poesía experimental de Valparaíso [artículo] Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bar Paradise, poesía experimental de Valparaíso [artículo] Manuel Peña Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa